

ILUSTRACION FILIPINA.

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Febrero de 1860.

NUM. 4.

SUMARIO.

India de Pateros, *lámina*.—D. Simon de Anda, *crónica del país*.—Palinodia y la vejez, *poesías*.—Simon el Veterano, *novela*.—La primera inspiración, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Mosáico.—Dibujo autógrafo y geroglífico.

India de Pateros.

EL verdadero nombre de la india representada en la adjunta lámina, es el de María.

No hay motivos para creer otra cosa, puesto que, según dice Breton de los Herreros en una de sus comedias, cualquier muger se llama María; pero el indio que ignora lo que es un *breton* y que no conoce más *herrereros* que los que trabajan en la fragua, siguiendo la antiquísima costumbre de cambiar ó modificar el nombre que reciben sus hijos al ser bautizados, ha convertido el de María en *Angue*, así como el de Posidia en *Puden*, Prudencia en *Putin* etc. etc.

Ya que á nosotros no nos es dado explicar la etimología de estas variaciones, siguiendo también la citada vulgar costumbre, llamaremos *Angue* á nuestro tipo porque con este nombre y no con otro son las Marías conocidas de todos sus convecinos.

Llamada *Angue* á figurar en la *Ilustración Filipina*, sin duda se halla adornada de algunas circunstancias particulares que la distinguen de las demás indias que ya se han presentado en este periódico, y hé aquí, caros lectores, lo que nos vá á servir de asunto para entreteneros un rato, si teneis paciencia para leer estas líneas.

Pasig, Pateros y Taguig, son los pueblos donde la laboriosa *Angue* cumple esactamente con el santo precepto de comer el pan ó la *morisqueta* con el sudor de su rostro.

Un gran *salacot* que la sirve para defenderse del sol y de la lluvia, un grueso rosario de magnas proporciones y unos zuecos ó almadreñas que se quita y suele llevar en la mano para andar con más desembarazo, son las prendas que, según se vé, la dan el típico carácter que tiene en la adjunta lámina.

Angue es tan activa como emprendedora en todo aquello que la permiten sus escasas facultades, y por eso ya se la vé afanosa dando impulso y dirección á una pequeña y ligera banca en la cual conduce algunos pescadillos de cuya venta pende

su manutención aquel día; ya sentada en un *lancape* componiendo los curiosos cartuchos de buyo, para los que no la faltan compradores, mucho más si *Angue* es joven y bien parecida como generalmente sucede; ya al frente de una tiendecilla de cuatro sayas y pañuelos, por ganar dos ó tres reales al día y á veces menos; ya limpiando y tegiendo con singular destreza cañas partidas, con las que en pocas horas improvisa un quízame que puede servir para cualquier casa.... en fin, donde quiera que existe una especulación que le asegure su *pagca buhay* (1) allí se la halla dispuesta á emprender cualquier trabajo por pesado que sea.

Pero á donde *Angue* dirige con más empeño todas sus miras; lo que constituye el principal de todos sus deseos, es poder formar un *Bigasan* (2) ó un camarín de patos. En esto más que en todo estriva su felicidad, porque sabe que si lo consigue ya tiene asegurado su porvenir.

Cuando después de mil penas y trabajos y de mil vueltas y revueltas por el pueblo pidiendo aquí, suplicando allá y contrayendo algunas deudas ha llegado *Angue* á formar un pequeño capitalito, bien por sí sola ó asociándolo con el de su compadre *Goyo* que entra de *casamá*, esto es, á partir ganancias, lo emplea en los útiles necesarios y se establece como cabeza de *pilandería*.

En esta esfera ya más elevada, muda de trage, cambia de aspecto y es mirada con algún respeto en el pueblo; más no por eso disminuye su laboriosidad y trabajo, antes bien, se aumenta considerablemente.

Apenas ha rayado el alba su luz, ya se halla *Angue pilando el paláy* con sus compañeras y compañeros, al acompasado golpe del *palacol* (3) cuyo infernal ruido hace recordar el de los batanes en las haciñas ó tahonas de España.

Como en las pilanderías siempre hay ellos y ellas y por lo regular jóvenes, resulta que nunca falta animación.

Llegada la noche y en medio del indicado ruido, que es hasta alborotador, *Angue* muy devota, reza el rosario en alta voz y todos le responden sin cesar cada uno en su respectiva faena.

Si *Angue* emplea su capital en formar un *Itican* (4) porque cree tenerlo así más seguro, su actividad es la misma para el trabajo.

(1) Busca vida.

(2) Pilandería del paláy.

(3) Mazo grande de madera figurando un martillo.

(4) Patería ó camarín de patos.

Como el indio, segun dice con sábio acierto el P. Murillo en su geografia, ama naturalmente la desnudez, cuando Angue se dedica á la cria de patos, se la vé con frecuencia en la orilla del rio medio desnuda y rodeada de una infinidad de estos palmípedos preparándoles el *suró*, (1) alimento indispensable para que pongan huevos en abundancia que luego vende á millares en la Capital y con su producto á veces consigue hasta hacerse rica y por eso cuida con toda diligencia que no falte la casta; ó mas claro, de hacer el *balot* (2).

Hé aquí la cualidad propia y peculiar que mas llega á distinguirla, por que sacado nuestro tipo, hay pocas ó quizá ninguna en Filipinas que se dedique á una industria ó especulacion no menos original que útil para el vecindario y provechosa para el que sabe ejercerla.

Vamos á concluir esplicando en pocas palabras este ingenioso artificio del *balot*, para desvanecer la equivocada idea que muchos tienen formada del como se lleva á cabo.

Preparados de antemano unos mil ó mil quinientos huevos, envuelve Angue en el *tigbó* (3) la cantidad de paláy suficiente para cubrirlos y lo calienta al sol ó al fuego; concluido esto ordena todo lo demás del modo siguiente.

En el *tong*, especie de canasto grande, pone una capa de paláy caliente, estiende encima otra de huevos, despues otra de paláy y así sucesivamente hasta dejarlos perfectamente colocados entre capas de dicho grano. En esta operacion emplea mañana y tarde por espacio de catorce ó diez y seis dias, en cuyo tiempo quedan los huevos en su calor natural: estendidos despues todos en una cama de *ipá* (4) redobla Angue su vigilancia y cuidado, ya tapándolos con ropas, ya destapándolos á fin de conservar el equilibrio del calor y el frio: pasados doce ó catorce dias salen naturalmente los patitos en número de ochocientos á mil, los cuales cuida con el mayor esmero dándoles la mejor morisqueta que tiene y otros delicados alimentos hasta cumplirse cuatro meses que empieza á sacar utilidad de esos polluelos.

Como esta industria le produce á Angue mas de lo suficiente para vivir con decencia, hace ahorros y con ellos compra una casa de piedra que hermosea y adorna con elegantes muebles, para echarla por la ventana, como suele decirse, luego que llega el dia de la fiesta del patron de su barrio ó de su pueblo, y si es elegida hermana mayor con doble motivo se complace en obsequiar en dicho dia á sus huéspedes; y por último, tanto en este como en todos los de fiesta se presenta Angue con un lujo y elegancia que en su clase compite con el que ostentan las de mas rumbo y mas garbo de la Capital.

A.

(1) Caracolillo.

(2) Empollar.

(3) Pedazo de tela ordinaria.

(4) La cáscara del paláy.

Crónica del Pais.

DON SIMON DE ANDA. (4)

«Desde este tiempo, dice el P. Zúñiga, dieron los ingleses mas libertad á los que tenían presos en Manila, y el Sr. Villa-Corta, que era uno de ellos pudo ir á casa de D. Tomás Dorado, y metiéndose en un coche salir debajo de las faldas de una muger, y embarcarse para la Pampanga. Recibiólo con afabilidad el Sr. Anda, y para darle pruebas de su amistad y afecto, lo dejó en Bacolor despachando algunos negocios, y partió para su campo, á fin de trasladarlo al pueblo de Polo, desde Meycauyan, donde estaba, desde la batalla de Malinta. En su ausencia con motivo de estar el arzobispo enfermo se trató de quien debía ser su sucesor en el gobierno de las islas caso que muriese, y el Sr. Villa-Corta dijo, que parecía tocarle á él, por ser el oidor decano. No fué esta conversacion tan secreta, que no la supiese inmediatamente el Sr. Anda, y sin esperar á que el campo se mudase á Polo, dejando órdenes para ello se fué á Bacolor, reconvino á Villa-Corta, que procuró excusarse diciendo, que aquello no habia sido mas que conversacion, hizo vivas diligencias, y aunque no halló mas que lo que le decía su compañero, entró en celos, y prosiguiendo en sus averiguaciones, halló que el Señor Galban y el fiscal del rey eran de parecer que el Señor Ustariz obispo de Nueva Segovia ó Ilocos debía entrar en el gobierno, caso que muriese el arzobispo, por tenerlo así resuelto S. M. en sus últimas órdenes. Procuró el Sr. Anda indagar el parecer de varios cuerpos de las islas y consultó al Sr. Matos obispo de Camarines, y á los provinciales de las religiones sobre el caso. Respondióle el Ilustrísimo Matos, que la materia era extraña á su profesion, y que quien debía entender en ella era la Real Audiencia, con cuyo parecer debía conformarse como buen vasallo. Los provinciales de San Agustin y Santo Domingo le respondieron casi en los mismos términos, pero el provincial de la Compañía, el Franciscano y Recoleta le dijeron, que en las circunstancias en que se hallaban las islas, solo su señoría podía sosegar las inquietudes, y así debía quedarse con el gobierno. No era muy del gusto del Sr. Anda esta variedad de dictámenes, y aunque tenía en su favor las tropas, no quería encomendarlo todo á la violencia, por lo que quiso tener propicio al comandante de las tropas inglesas, y le escribió desde Bacolor á 2 de Noviembre de 1763.»

«El mayor Fell, comandante de las tropas inglesas se retiró de su empleo con ánimo de pasar á Lóndres, á quejarse sobre lo acaecido en la prision de M. Faller, mandada ejecutar por el almirante Cornisk por unas cartas que escribió al general de Batavia, en que lo trataba de pirata, y de ladron. Defendiólo el gobernador Drask, y lo tenía en la sala de la Real Audiencia, pidiólo Fell, y no queriendo entregárselo tomó una manga de granaderos, y se fué con ellos á palacio. Al subir por la escalera, se encontró con el gobernador que bajaba, se trabaron de palabras, y cogiendo Fell el fusil á uno de sus granaderos, en accion ya de pasar con la bayoneta al gobernador, lo detuvo un soldado de la compañía, y le quitó el fusil. Mientras pasaba esto en la escalera fueron los granaderos á la sala de la Real Audiencia, prendieron á Faller, y lo llevaron al navío. El mayor Fell se embarcó por este motivo, y se fué á Lóndres á quejarse del gobernador, y entró á mandar las armas, D. Tomás Becus. A este fué á quien escribió el Señor Anda quejándose amargamente de las vejaciones, que habian hecho los ingleses á sus soldados, y acaba diciendo, que si le habia de contestar, fuese dándole los títulos y tratamientos que le corresponden. Le respondió Becus desentendiéndose de sus quejas, porque se referían

(4) Véase a entrega anterior.



C.W. Andrews del. B. Giraudier lit.

lit. de Ramirez y Giraudier Manila

INDIA DE PATEROS.



à los tiempos en que no mandaba él las tropas, y en cuanto al gobierno de las islas, le decía, que ignoraba nuestras leyes y estatutos, pero que veía con dolor una fuerte apariencia de guerra civil, que iba à desolar à Manila, en saliéndose las tropas británicas. Conoció el Sr. Anda, que los ingleses no reconocerían jamás otro gobernador que el arzobispo, y empezó à esparcir nuevamente las sospechas de que los preliminares de la paz eran fingidos por el gobierno inglés, que se veía apurado por las correrías que los nuestros hacían desde el campo de Polo, con que tenían à Manila escasísima de víveres.»

«Los ingleses firmes en no hacer hostilidad ninguna, sino en mantenerse sobre la defensiva, buscaban los víveres por las provincias; enviaron à la provincia de Batan una balandra, y con muy poca gente saltaron en el pueblo de Orion, y refugiados en el convento buscaban víveres por su dinero. Súpolo el Sr. Anda, y envió tropa contra ellos. Diéronles los indios un asalto por la cocina, sorprendieron à los enemigos, pero pudieron salvarse en su balandra, por descuido del que mandaba las tropas, que llegó tarde con lo restante de la gente. En el rio de Pasig hicieron tambien los nuestros volver atràs dos embarcaciones, que iban à la Laguna por bastimentos, y les cogieron una galera, sacàndola de la misma puerta de almacenes. De este modo se hacían la guerra las dos naciones hasta el 30 de Enero de 1764, en que murió el arzobispo de sentimiento, de ver las miserias de su pueblo, y de las desazones, que le causó su empleo en tiempos tan calamitosos. Sola una falta cometió su Ilustrísima en esta guerra, que fué el prometer à los ingleses los cuatro millones, y entregarles las islas, hubiera sido mejor entregarse à discrecion, que con unas condiciones tan duras, y fuera de lo que alcanzaba su poder. Pero es de advertir que las acordó con el cuchillo à la garganta, y que los españoles que estaban en su compañía, firmaron los mismos tratados.»

«Hechos los funerales à su Ilustrísima recibió el Señor Anda por la via de la China los despachos de S. M. Católica, en que comunicaba las paces à su gobernador de Manila. Avisólo al gobierno inglés, ofreciendo la suspension de hostilidades, y pidiendo que se dispusiese un congreso para tratar de la entrega de la plaza. Convinieron en ello los ingleses, y enviaron al pueblo de Tambobo al ingeniero en jefe Estevenson, y de intérprete à D. Eduardo Vogan, que habia sido colegial de San José, y vuelto à la costa vino en esta expedicion como práctico del pais; por nuestra parte asistió D. Francisco Salgado con su intérprete D. Gerónimo Ramirez. Reconocidos los poderes entraron en negociaciones, que todas se reducian à disputas, exagerando Salgado nuestras fuerzas, que decia estaban en disposicion de tomar à Manila, à que contestó el inglés con socarronería, que porque no tomaban à Pasig, que casi no estaba fortificado. Llevaban nueve dias de conferencias, y nada se concluía. En estas circunstancias llegó un navío inglés con orden de evacuar la plaza, y se retiraron los comisionados del congreso. Esta novedad volvió à suscitar las antiguas disputas de la sucesion al gobierno, y de quien debía recibir la plaza de los ingleses. Tenía sus apasionados el Sr. Villa-corta y el Sr. Ustariz parecía que tenía el mejor derecho, y no faltaba quien lo hiciese valer, el Sr. Anda tenía à su favor el haber defendido las islas, y haber impedido que los ingleses se adelantasen por las provincias del Norte, y sobre todo tenía la tropa à su favor y estaba en posesion del mando, lo que contenía à los demás pretendientes. Oportunamente llegó por este tiempo à Marinduque el primer teniente del rey D. Francisco de la Torre en la fragata *Santa Rosa*, despachada por el virey de Mejico. El Sr. Anda le envió una galera, y trashedado à ella, se vino para Bacolor, donde recibió el gobierno de las islas de mano del Señor Anda, que con mucho desinterés y honor se desprendió

de él, y se lo entregó à 17 de Marzo de 1764 para dar cumplimiento à las órdenes de S. M. que lo disponía así.»

«El Sr. Torre despachó à Manila los pliegos de S. M. Britànica en que ordenaba el evacue de la plaza à sus particulares gefes Becus, y Brereton, los que dieron sus seguridades, para que nuestro gobernador el Sr. Torre se acercase à Manila, à formalizar la entrega. Tomó casa en Sta. Cruz, puso guardia española con centinelas avanzadas hasta el puente grande, à donde llegaban las de los ingleses y se comunicaban con armonía. El gobernador inglés sintió que no se hubiese contado con él para estos procedimientos, y mandó decir al gobernador español que se retirase, pues de lo contrario usaría de violencia. Brereton y Becus pusieron su tropa en armas, para arrestar à su gobernador, que habia enviado tal recado, procediéndose por ambas partes de buena fé, súpolo Drask, y saliendo de la ciudad con los de su séquito, se metió en una fragata, y se hizo mar afuera. Concluyéronse los tratados con buena correspondencia, y se asignó el dia de la entrega, para el cual vino el Sr. Anda con las tropas que tenía en Polo, y por estar indispuerto el Sr. Torre recibió la plaza de los ingleses poniendo guardias españolas en las puertas y enarvolando la bandera española en la Fuerza de Santiago con muchas salvas de la artillería.»

«El gefe inglés antes de salir publicó un edicto, en que decía, que el que tuviese quejas del pasado gobierno, acudiese à él que se le haría justicia. Se presentó el Señor Villa-Corta pidiendo tres mil pesos que habia dado por redimir la vejacion, en que se hallaba, cuando quisieron ahorcarle. Mandó Brereton, que se devolviesen, porque si la sentencia era justa, debía ejecutarse, y no rescatarse con dinero, y si era injusta, se le debía devolver aquella cantidad. El provincial de la Compañía reclamó una balandra, que le habia pedido el gobernador Drask, y él la dió gratuitamente para el rey de la Gran Bretaña, pero apropiàndosela el gobernador, pedía que se la devolviesen, ó le entregasen cuatro mil pesos, en que estaba avaluada, y se la dieron inmediatamente. Otras varias demandas hubo de menor monta, y à todas satisfizó Brereton con equidad, y justicia. Nuestro gobernador à instancia de los gefes ingleses, publicó tambien un bando, en que concedía perdon general à los sangleyes, que habian seguido su partido aunque algunos de los mas culpados no fiándose del bando, se fueron con los ingleses, lo que hicieron tambien Faller, y Orendain que temian, que si se quedaban en Manila los decapitasen como à traidores. Orendain al volverse pasó por Tunkin, y habiendo saltado en tierra, se alborotaron los tunquines por escesos que cometían los marineros, dieron sobre ellos, y no pudiendo tomar la lancha por atender à una hija que llevaba consigo, que habia casado con un inglés, fué muerto juntamente con aquella, y pagó los delitos, que decían, habia cometido. Entregada Manila, Cavite y Pasig se embarcó Brereton, y fué à Mariveles donde le estaban esperando los barcos de transporte, y despachando un paquebot con el rey de Joló para que lo restituyese à su trono, hizo vela para la costa.»

(Continuará.)

R. DE PUGA.

Poesias.

PALINODIA.

Mal haya, caros lectores,
 Cuando yo tuve el capricho
 De componer una copla:
 Mal haya el tiempo perdido
 En invocar à Talía,
 A Melpómene y à Clío.

Mal haya la hora menguada
En que yo emprendí el camino
Del Parnaso y del Pimpléo,
Del Helicon y del Pindo.

Mal haya cuando el Pegaso
De una cox ó de un respingo
Hizo brotar en Beocia
La fuente de.... mi martirio.

Oh! nunca intentàra yo
Probar el sabroso *liquido*
De Hipócrene y de Castalia
Que tiene, segun se ha visto,
La propiedad de espantar
Los *sólidos* del bolsillo.

Mal hayan, en conclusion,
Ciertas costumbres del siglo
Que solo prestan al vate
Disgustos y compromisos.

Me visita don Pascual
Y despues de mil cumplidos,
Me dice con voz muy dulce,
«Hágame usted unos versitos
»Para doña Cayetana
»Que se los he prometido.»

Despues doña Sinforosa
Por medio de algun mi amigo,
Se afana en mandarme el album
Para verme en el inscripto.

Se casa doña Eduviges
Y vienen diez conocidos
Por otros tantos sonetos
Laudatorios, alusivos
A la suegra y al cuñado,
A los novios y al padrino,
Y entre tanta parentela
Tengo yo que hacer de *primo*.

Oigo tacones! ¿quién es?
El insigne don Pablito,
El mas pollo de los pollos,
El galan mas derretido,
Romántico y porfiado
Que hasta la fecha se ha visto.
Y à qué viene? ¡à lo de siempre!
Con el eterno estrivillo
De «hágame usted dos cuartetas
Ahora, aquí, en un momentito.»
—Hombre sino tengo humor....
—Siempre dice usted lo mismo!
Pero si usted las compone
Mas pronto que yo lo digo.
No se haga usted mas rogar!
Sea usted, pues, ya compasivo!

Y con estas palabritas
Y otras que doy al olvido,
Refuta mis objeciones
Y por todos los caminos,
Me persigue y me maréa
Hasta quedar complacido.

Si à un almuerzo me convida
Don Fabian ó don Calixto,
Porque traten de obsequiar
A los que son.... sus amigos,
Las nueve hermanas me asistan!
Sino, soy hombre perdido;
Pues sabed que el tal convite
Es con la intencion.... de fijo,
De que yo eche allí mas *bombas*
Que en Sebastopol se han visto,
Porque no bien en las copas
Brillá el espumoso vino,
Bomba, dice el anfitrión,
Y à mí se dirige el tipo.

—Brindo, añade (y me señala)
Brindo, caballeros, brindo,
Porque improvise el señor,
Que es maestro en el oficio.
—Que lo haga! repiten todos,
Y heme ya comprometido;
Y para salir del paso
Es de rigor, es preciso,
Decir mas de dos sandeces
Entre palmadas y gritos.

De suerte que en cualquier parte
Encuentro siempre lo mismo,
Idénticas ecsigencias
O cosas por el estilo.

Si yo, lectores, tuviera
Un númen superlativo,
Una vena inagotable,
Un gusto muy esquisito
Y un humor à todas horas
Risueño, alegre, festivo,
Ni pizca me importaría
Todo cuanto llevo dicho;
Pero como que carezco
De esos dones, tan precisos
Para salir adelante
En cualquier momento crítico,
Por lo mismo huyendo voy
De los entes tabardillos
Que para *novias y dias*
Andan buscando versitos.

F. DE LERENA.

La vejez.

«Huid huid de mi cansada mente
Memorias de otra edad, no en cruda liza
Todas à un tiempo pretendais mostrarme
Las páginas del libro de mi vida.»

Dejadme, sí; no recordeis tenaces
El tiempo aquel en que ofuscó mi vista
Del mundo el esplendor: todo fué un sueño;
Todo vana ilusion; todo mentira.»

«He sido y ya no soy; solo poseo
Mucha esperiencia, sí; ciencia infinita,
Faros ¡ay! que el humano à ver alcanza
Cerca del borde de la tumba fria.»

«Así que el mundo
Es à mis ojos
Pàramo inmundado
Senda de abrojos.

Do ligera se lanza
La pobre humanidad tras la esperanza.»

«Y la esperanza en fin, ¿qué es la esperanza?
Faro que à un puerto de venturas guia;
Pero al que nunca el desdichado llega
En su carrera estéril y abatida.»

«En diferentes grupos yo contemplo
La sociedad entera cual se agita,
Avidos unos de poder y gloria,
Sedientos otros de riqueza y dichas.»

«Cada laurel que ostentan sus coronas
Revela una opresion, una ruina;
Y un juramento falso que envenena
Cada palabra dulce proferida.»

«¿Y esta es la vida?
¡Pesada carga!
¿A quien convida
Si es tan amarga?

¿A quien sinó al que loco y sin cautela,
Con esperar tan solo se consuela?»

«Cuando en medio de danzas y festines
Me deslizo con planta fugitiva
Y dilatan mis labios blanquecinos
Una eterna y sarcástica sonrisa;»

«Se suspenden los giros voluptuosos,
Se acalla de la orquesta la armonía,
Y los brindis espiran en las bocas
Por el licor ardientes y lascivas.»

«Porque esa turba anhelosa
En el placer adormida,
Comprende que en nuestra vida
Tiene su término el bien;
Y presiente que los años
Vendrán de penas y horrores,
Y espinas serán las flores
Y se verá cual me vé,
Indiferente y mudo peregrino
Que toca ya el final de su camino.»

«¿Mas no era yo feliz cuando en mi pecho
Un corazon volcánico latia,
Y lo que juzgo hoy sueños y locuras
No fueron de un ayer venturas mias?»

«¿Al grito de la gloria, mi existencia
No sentí entusiasmada y conmovida,
Y alzó mi nombre de la fama el vuelo
Por su influjo benéfico algun dia?»

«¿Mi mano un tiempo generosa y fuerte
Otra no hallara en la azarosa vida
Que unió un mútuo peligro; una querella
Y hasta el sepulcro helado fué mi amiga?»

«¡Ay! y de una muger que nunca, nunca
Puedo borrar de la memoria mia,
¿No escuché el dulce sí que entre sonrojos
Pronunciara su boca purpurina?»

«¡El tiempo! ¡El tiempo engendra la mudanza
En su carrera infausta y maldecida,
Dejando en cada paso un desengaño
Y memorias infaustas y malditas!»

R. DE PUGA.

Simon el veterano.

NOVELA DE COSTUMBRES.

Vulgare amici nomen, sed rara
est fides.

(Fedro, Fáb. IX)

INTRODUCCION.

Muy vulgar es el nombre de amigo; pero rara la fidelidad. Esto lo dijo Fedro, y hasta cierto punto es preciso que convengamos en que no carecía de razon; además la sentencia del antiguo fabulista nos prueba, que allá en sus tiempos, se experimentaban las mismas ingratitudes, y que el espíritu egoista que tanto vituperamos en nuestro siglo, no dejaba de aparecer tambien en aquellas remotas épocas de heroismo, despreocupacion y filosofía. No es nuestro intento probar que la amistad es una quimera: todo lo contrario, somos de parecer que existe, aunque no es la virtud mas generalizada. Lo difícil es hallar dos personas que la ejerzan mútuamente en el mismo grado, pues puede muy bien un hombre apreciar á otro con todo su corazon, y no encontrar en este la merecida correspondencia, y á veces, hallar en pago la ingratitud cuando menos la esperaba: desengaños son estos que traspasan un alma verdaderamente sensible; pero es preciso consolarnos y decir con Fedro: *Vulgare amici nomen, sed rara est fides.*

I.

INTERIOR DOMÉSTICO.

Era una hermosa mañana de Abril; una de esas mañanas en la que no enturbia el sol ni la mas lijera nubecilla, y convida á los mortales á gozar de su benéfica influencia. Simon, hombre que ya se acercaba á los sesenta años, antiguo militar de la guerra de la independendencia, y que despues de veinte y tres años de ser-

vicio, de haber sufrido infinitas privaciones y padecimientos, habia lucido con orgullo los galones de cabo primero, se despertó al ser de dia, se sentó en la cama, estiró piernas y brazos, abrió la boca, se persignó, y dió un salto al suelo para vestirse, con la misma presteza que lo hacía en su juventud cuando escuchaba el toque de diana. Se lavó en seguida con agua fria, cepilló su ropa de paisano, que consistía en botines, pantalon, chaleco, y casacon de paño, y se la puso al mismo tiempo que su gorra de cuartel, que jamás abandonaba, prefiriéndola al sombrero. Luego levantó los colchones, sacudió toda la ropa de la cama, y abrió las puertas de una ventana que daba vistas á un magnífico jardín, para que su habitacion se ventilara. El veterano no habia olvidado aun los preceptos que impone la higiene militar. Se acarició despues su largo y blanco bigote, abrió la puerta del cuarto, y salió por los corredores de la casa del marqués de Mérida, tosiendo y frotándose las manos.

—¿Qué es esto? decía, son las cinco de la mañana y aun están durmiendo estos gandules. ¡Mala vara de cabo loco para ellos! ¡Holgazanes!

Y hablando así se dirigió á varias habitaciones de la casa, comenzó á dar golpes en algunas puertas, y de este modo fueron despertando la cocinera, el ayuda de cámara y los demás criados del marqués. Desde aquel instante el departamento de la servidumbre empezó á tener movimiento, porque Simon con sus costumbres militares hacía que todos marchasen al compás de la ordenanza. Sin embargo, la rigidez de Simon no podía impedir los diálogos que en tales casas y á tales horas se suceden. La cocinera ponía el grito en el cielo, reconviendo al mozo de la compra porque le habian dado la carne la mitad hueso y la otra mitad piltrafa; porque habia traído los garbanzos de á doce y no de catorce, y porque la merluza no estaba fresca. La doncella entraba corriendo en la cocina, diciendo á la cocinera:

—Bernarda; la señorita quiere levantarse hoy temprano; que tenga Vd. prevenido el chocolate, y que no se le corte á Vd. la leche como ayer.

—¡Miren la zalamera! contestaba entredientes la vizcaina, en tanto que manejaba el fuelle; despues proseguía en voz alta:

—No se cortará descuide Vd..... ayer fué por lo que fué.... en fin, mas vale callar, porque sí doy suelta á la lengua....

—¡Orden! ¡orden! gritaba Simon.

Y todo el mundo cerraba el pico. Poco despues que la doncella desaparecía murmurando, gritaba de nuevo la cocinera:

—¡Ramon, Ramon! el fregadero está lleno de loza, que es muy tarde, que la señorita va á levantarse temprano.

Y Ramon venía gruñendo al fregadero.

—El cuentu es, decía, coi vinu de la tierra un paisanu ca caidu quintu....

—¿A qué regimiento le agregan? interrumpía el veterano, que al hablarse de milicia perdía, como suele decirse, la chabeta y ya no pensaba en nada.

El asturiano contestaba y el diálogo proseguía largo rato hasta que un nuevo incidente venía á turbarle

La mañana de Abril á que nos referimos, á eso de las nueve se hallaba Simon en el recibimiento de la casa, pagando á unos hombres algunas fanegas de cebada que se habian comprado el dia anterior para las caballerías del marqués, y oyendo de pronto el ruido de un tambor por los corredores, aceleró el pago, evitando preguntas y respuestas y acudió donde sonaba el ruido.

—Buenos dias, Luisito, dijo el veterano sonriendo de gozo á un niño de unos ocho años de edad, blanco, de facciones bonitas y delicadas, rubio, vestido á la escocesa, pero llevando un morrion de carton pintado, mochila, sable, fusil y tambor. ¡Qué absurdo cometes, prosiguió el veterano dándole un beso! ¿dónde has visto, hijo mio, que los militares lleven puestas á un mismo tiempo tantas insignias contradictorias; suelta el fusil y el sable de oficial y serás un verdadero tambor.

La rigidez de Simon no podía tolerar este desorden ni aun en los juegos de la niñez. Luis sin curarse de las justísimas reflexiones del viejo militar, siguió batiendo su marcha hasta llegar á un gabinete donde Simon exclamó:

—Luis, Luis; no prosigas que vas á despertar á tu mamá.

—Ya lo estoy, amigo mio.

Este acento dulce y cariñoso era el de la marquesa que salió al mismo tiempo en negligé, algo despeinada, y dejando ver en su linda cara de veinte y seis años aquella delicada palidez que imprime la tristeza en las personas dotadas de una exquisita sensibilidad. Luis se despojó al momento de sus atavíos militares y comenzó á empujarse delante de su mamá diciendo:

—Un besito, un besito, mamá mia.

La marquesa se inclinó y selló un profundo y cariñoso beso en la sonrosada megilla del precioso rapaz, quien despues de haber correspondido con otro ósculo semejante cogió su armamento y su tambor y se fué de allí batiendo marcha con la boca y las baquetas como si el pellejo del tambor no fuera suficiente á alborotar la casa. El veterano clavó sus ojos sobre el semblante de la marquesa como queriendo descubrir los pesares que revelaba.

—Muy temprano se ha levantado Vd., señorita, dijo Simon.

—¿Lo estrañas?... mas has madrugado tú.

—Por Dios, señora marquesa.... ¿Quiere Vd. comparar su delicada constitucion con la mia? Vd. tan acostumbrada al regalo, al

descanso, yo desde mi juventud saltando por montes y breñas, comiendo pan negro, el día que lo había, cargado con el fusil y la mochila, durmiendo á la intemperie, y si estaba de paz levantándome á las cuatro de la mañana.... ¡Qué tiempos, válgame Dios! ¡Qué alegre es la vida del soldado! El día que entraba en accion, no me cabia el corazon en el pecho.... ¡pif, paf, pif, pun, tun!.... ¡á ellos que son pocos y cobardes!....

—¡Por Dios, hombre! interrumpió la marquesa sonriendo: te exaltas de manera que....

—¿Me exalto, no es verdad? si yo gozo en lo pasado como si estuviera en presente. .. ¡Oh dispénseme Vd. señorita. Es lo único que en premio de mis servicios me ha dejado la pátria.... el entusiasmo y los recuerdos....

La marquesa se sentó, y mientras el viejo militar proseguía explicando muy por menudo los azares de la vida del militar, aquella sin escucharle, repasaba un billete que contenía algunas líneas y despues le meditaba con tristeza y suspiraba. Simon, á pesar de su narracion circunstanciada, llegó á conocer que su señora padecía, y no pudo menos que decir:

—Señorita; de seguro me mezclo en asunto que no son de mi incumbencia; soy demasiado aquel.... es decir, su graduacion de Vd. es mas grande que la mia.... pero yo, francamente y sin rodeos, la quiero mucho, para no interesarme en sus penas. Si Vd. gusta trasmitírmelas y ve que puedo remediarlas, aquí estoy para marchar siempre en vanguardia y á paso de ataque....

—Tu pregunta, lejos de incomodarme la agradezco, pues veo en ella tus hermosos sentimientos, y tus buenos deseos; pero ¡ay! tú no puedes aliviar mis penas.

—¿Quién sabe?... Aunque viejo todavía puedo alguna cosa: todavía puedo levantar un fusil á pulso y en línea horizontal con la mano izquierda.

—Pero tus fuerzas físicas no son bastantes á sujetar el torrente de mis padecimientos morales.

—¡Qué torrente, ni que ocho cuartos! aquí donde Vd. me ve, soy hombre.... dígame Vd. lo que la aflige...

—¿Sabes quién vuelve á casa, Simon?

—¿Quién señorita?... ¿don Ruperto? ¿El coronel retirado que me conoció en Pamplona, y que cayó conmigo prisionero en Ocaña?... me gusta ese caballero.

—No, Simon; no es esa la persona que aguardamos.

—Pues entonces, ¿quién viene? ya rabio por saberlo.

—Don Emilio...

—¡Cómo! ¿aquel mocito de marras? En una palabra, ¿el jugador?

—Cierto; el que ha proyectado destruir mi casa, y creo que lo conseguirá.

—Luego el repentino viage de su esposo de Vd....

—Ha sido para esperarle; para recibirle en el camino. Mira la carta que me dejó escrita poco antes de partir.

«Salgo á esperar á mi amigo Emilio; mi casa le servirá de hospedage; te lo advierto para que tengas presente que es necesario no reproducir las antiguas disensiones que ocasionó la preferente amistad que este buen compañero me consagra.»

—Pero, señor, interrumpió Simon pasándose la mano por la frente, ¿es posible que así le tenga fascinado ese bribon? ¡Oh! pues esta vez, juro á Santa Bárbara, que no he de mostrarme indiferente. Yo le formaré en secreto un consejo de guerra, y le haré salir mas listo que bala de fusil.

—Mira lo que haces, respondió la marquesa; no te espongas á las reconvenções del marqués: cuantos consejos le ha dado su esposa han sido infructuosos.

En este momento se oyó la rotacion de un coche que entraba en el patio de la casa; la marquesa dió un grito y exclamó:

—Ya están ahí; me retiro á mi tocador.

Y levantándose del sillón, salió corriendo, mientras que el veterano despues de haberla contemplado con ojos compasivos, suspiró, se puso su gorra de cuartel, y salió tambien del gabinete diciendo:

—¡Pobre señora!... Pero yo formaré mi plan de campaña, y luego que tenga meditadas las entradas y salidas, romperemos las hostilidades, y veremos por quien se declara la victoria.

II.

¡POBRE SIMON!

En la sala principal acaban de entrar don Emilio, don Carlos y el marqués. El primero es un jóven de unos veinte y nueve á treinta años, y con todas las cualidades físicas que constituyen lo que hoy llamamos *una arrogante figura*. Don Carlos, su amigo, desmerece á su lado, pero considerado aisladamente, puede ocupar un puesto distinguido entre nuestros modernos elegantes; el marqués tambien es bien parecido, mas jóven que los otros dos, de maneras sencillas, fácil y ameno en su trato, y que al punto revela la ingenuidad de su corazon.

—Siéntate Emilio, dijo el marqués, y Vd. tambien, caballero, prosiguió dirigiéndose á don Carlos. ¿Será necesario prevenir almuerzo?

—Calla, por Dios; contestó don Emilio; despues de habernos desayunado á dos leguas de aquí ¿quieres?... Lo que si desearía cuanto antes, es mudar de ropa; aun traigo puesta la de camino.

—¡Simon, Simon! gritó el marqués tirando del cordon de la campanilla.

El granadero apareció con su gorra en la mano.

—Presente, dijo.

—¿Has mandado por el equipage de este caballero?

—Ya he mandado que vayan á recoger la maleta conforme lo dispusistes.

Cuando don Carlos oyó que el veterano tuteaba al marqués, volvió la cara y miró á Simon con cierta estrañeza. El viejo militar dió una media vuelta y se fué, y en seguida dijo Emilio al marqués habiendo conocido la sorpresa de su camarada:

—No sé, chico, como puedes tolerar la familiaridad con que te trata ese criado.

—Tiene disculpa, Emilio, respondió el marqués; ha sido el mejor compañero de mi niñez; mi padre le quería con estremo por su fidelidad, por sus leales sentimientos, á él debo no estar actualmente mendigando, y durante la persecucion que espermentó mi padre y la ruina de nuestra casa, nunca me faltó un pedazo de pan, que ese buen soldado compartía conmigo....

—Sin embargo, interrumpió Emilio, el agradecimiento no impide que exija mas respeto á tu clase; la sociedad puede reconvenirte al ver esa familiaridad que rechaza el buen tono y especialmente tu categoría de Marqués.

—Hasta cierto punto, respondió el marqués, me convences: descuida, pondré remedio.... Pero es tarde y la marquesa no viene; voy con permiso de este caballero, á darle parte de tu llegada, de lo que se alegrará infinito.

Mientras el marqués está ausente de la sala, escuchemos el diálogo de Emilio y Carlos, que bastará á dar á conocer las intenciones de tales personajes.

—Recibí tu carta, dijo Carlos; salí á esperarte para que me dieras esplicaciones; pero se anticipó el marqués y nada has podido decirme.

—Te decía en mi carta que era preciso arruinar á un individuo.

—Bien, ¿y quién es ese individuo?

—El marqués de Mérida, el que acaba de saludarnos para avisar á su esposa de nuestra llegada. Es un simplon, un botarate, muy amigo de imitar lo que vé; cuando juega se apasiona mucho y es capaz de jugar hasta la camisa.

—Bien, respondió Carlos; ya sabes que mis barajas hablan solas.

—Falta saber, dijo Emilio, dónde le llevamos.

—Mañana en la noche, hay un gran concierto en casa de don Augusto Rues, en celebracion de la gran cruz de Carlos III que le han dado, no sé por qué méritos; tengo esquelas, y soy yo quien tallo.

—Dame esquelas.

—Toma.

Y sacó de una cartera unas cuantas papeletas de convite que entregó á su compañero. Habiendo oido pisadas, se hicieron una señal de inteligencia como pidiendo disimulo; se levantaron de sus sillones y se pusieron á mirar un cuadro de cuerpo entero que representaba un general en uniforme de gala y ostentando muchas cruces y condecoraciones. Entró el marqués de puntillas y riéndose, y al llegar á donde estaban sus amigos dijo:

—Muy silenciosos están Vds.

—Me has asustado, chico, contestó Emilio.

—Y á mí tambien, añadió Carlos; no le esperábamos á Vd. tan pronto.

—Vine de puntillas, dijo el marqués, con intenciones de sorprender el juicio que Vds. hacían del retrato de mi padre.

—¿Está parecido? preguntó Emilio.

—Exacto; no cabe mas semejanza.

—Pues entonces es un buen cuadro, porque de los retratos se exige mas parecido que otra cosa.

A este tiempo se abrieron las puertas del gabinete, y salió la marquesa peinada con elegancia, y ciñendo un trage modesto, pero de un género raro y distinguido. A través de la sonrisa que aparentaba su lindo semblante, se percibía cierto signo de disgusto y embarazo que se esforzaba en encubrir; pero solo lo conseguía para las personas que ignoraban los antecedentes que originaban sus sufrimientos.

—¡Oh! qué sorpresa tan agradable, exclamó Emilio inclinándose y dando á su fisonomía un carácter de afabilidad estremada, que se hallaba muy distante de lo que interiormente sentía.

La marquesa saludó lijeramente á Emilio y á Carlos y se sentó en un sillón: los presentes la rodearon; don Carlos guardaba silencio ó hablaba con el marqués; pero Emilio no cesaba de dirigirla las frases mas galantes y lisonjeras. Al cabo de un rato se levantó don Carlos y muy cortesmente se despidió dando por excusa sus infinitas ocupaciones. El marqués le dió la mano, le ofreció su casa y le fué acompañando hasta la puerta de la sala, durante lo cual la marquesa tenía los ojos fijos en la alfombra, y Emilio la miraba con una sonrisa irónica y malvada. Entró el marqués, y dirigiéndose á Emilio le dijo:

—¡Cuánto me gusta ese jóven! Mucho ha simpatizado conmigo; creo que debe ser muy caballero.

—Ya le conocerás cuando le trates, respondió Emilio; es un bello sujeto; al instante se gana el afecto de cuantos le tratan.

—Lo creo, si, lo creo, contestó cándidamente el marqués.

Entró un ayuda de cámara y puso una tarjeta en manos de éste, quien despues de haberla mirado exclamó:

—¡Qué desgracia! cuando mas deseo consagrarme á mi amigo,

vienen importunos. Que pase á mi despacho, prosiguió dirigiéndose al criado, que se fué al momento. Perdona, Emilio, pronto vuelvo, voy á ver lo que me quiere este sujeto: despues daré órden para que digan á cuantos vengan que no recibo; quiero dedicarme á tí enteramente.

—Tiempo nos queda, respondió Emilio, cumple con tus deberes, que tu amigo lo es bastante para dispensarte.

—Mientras tanto admite la sociedad de mi muger, que diariamente ha manifestado deseos de verte.

—¿Tanto favor, Dios mio?

Emilio no lo creyó; pero era necesario hacer este cumplido. El marqués se ausentó, y Emilio y la marquesa quedaron solos. El primero permaneció gran rato silencioso, pero sonriendo y marcando con la punta de un bastoncillo de ballena que tenía en la mano los dibujos de la alfombra; en tanto que la marquesa, por mas que quisiera disimular, daba evidentes señales de su situacion embarazosa, viéndose precisada á conversar con un hombre que aborrecía.

—¿Qué silenciosa está Vd., señora marquesa? dijo Emilio con intencion.

—Cierto; estoy silenciosa.

—¿La aflige alguna cosa? Advierto en Vd. cierta desazon...

—Desazon.... no por mi vida.

—Siempre que me vé Vd. muda de color; se afecta....

—Don Emilio, interrumpió la marquesa, ya que Vd. comprende mi situacion, fuerza será revelarlo todo. La presencia de Vd. en mi casa es muy dañosa: Vd. está abusando de la lealtad de mi marido, de su poca esperiencia: su carácter amable y franco cambia en el momento que se pone en contacto con Vd.

(Se continuará.)

Parte literaria.

LA PRIMERA INSPIRACION.

¿Quereis saber lo que es una inspiracion purísima, como el cristalino azul del firmamento, ó como el rosado albor de una aurora?

No se lo preguntéis á las almas desgarradas por el dolor, ni resignadas por el sacrificio. Siempre una gota de amargura vendrá á alterar la emanacion sublime de la felicidad perfecta, único origen y gérmen esclusivo de todo lo que es bello porque es bueno, de todo lo que es arrebatador porque es inmaculado.

La desgracia esparcerá un encanto irresistible del sentimiento, pero sombrío, en la frente iluminada por la aureola deslumbradora del génio.

No busqueis tampoco la satisfaccion de vuestra curiosidad en los libros.

Hay cosas que no se han escrito, que no se escribirán tampoco nunca, porque no pueden escribirse; pero si todavía vuestra alma conserva sábia, suficiente para rejuvenecerse un momento, reconcentrándose en sí misma, salvando las distancias del tiempo y trasladándose á la época dichosa de la inocencia pérdida, si entonces reunís los recuerdos de vuestras mas caras impresiones, ante la candorosa imàgen de una muger; si esta muger os la figurais saliendo de la infancia como la flor del capullo, y sabeis leer los tesoros de ternura que revela su límpida mirada; si esta muger es una artista, entonces.... ¡oh! entonces, si sois poetas, os hallais muy en camino de gozar, con todo el éstasis que proporciona el análisis de una primera inspiracion.

¿No reparais con que indefinible abandono deja deslizarse las rápidas horas, su ardiente mejilla apoyada en la satinada mano?

¿En qué piensa?

Recoge los misteriosos sonidos que se desprenden del silencio de una hermosa noche de verano; aspira aromas, solo por ella percibidos, de mágicos y fantásticos jardines; cuenta las perlas brillantadas de quiméricas fuentes; se deleita con las vagas reminiscencias del órgano sagrado que hizo estremecer las bóvedas del majestuoso monasterio, de la música popular que oyó en el valle, del trino del ruiseñor que la saludó en el bosque y todo esto agitándose, moviéndose, cruzándose, sin confundirse, en un horizonte sin mas límites que el mas allá del infinito.

Una sola palabra basta para completar el cuadro seductor y darle vida.

El amor.

¡Pero á veces es bien fatal!

No démos un paso mas adelante en nuestro análisis: detengámonos en ese momento espléndido y rápido como un relámpago, en el que se ama sin darse cuenta de sus emociones; en ese instante inolvidable de la existencia, en el cual el poeta arranca del corazon el primer verso; y la artista, con humedecidos ojos y temblorosas manos, preludia suavemente en las téclas de márfil su primera inspiracion.

(Cochinchina 1859.)

SERAFIN OLABE.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PROVINCIA DE LA PAMPANGA.

ANGELES Ó CULIAT.

Pueblo situado en terreno llano y prócsimo á S. Fernando en los 124° 21' de longitud Este, y 15° 5' de latitud Norte. Confina al Norte con Santa Ana y Mabalacat; al Este con San Fernando y Mexico; al Sur con Bacolor y al Oeste con Porac y los montes.

Tiene pobres casas y 48 barrios. La iglesia está bajo la advocacion de los santos ángeles custodios; y hay camino para San Fernando y Mabalacat; se ha concluido en el año 1858 un hermoso puente de piedra; hay otro camino para Mexico y otro para Porac con algunos buenos puentes en ellos. Cosecha plátanos, nipa, burí, gogo, el caon, arroz, maiz, bastante caña-dulce, ajonjolí y añil; el clima es sano aunque caluroso: los naturales se dedican á la agricultura, y á hacer algunos tegidos; de los montes sacan leña, cañas espinas y bojas, bejucos y cera que compran á los negritos.

El curato está servido por padre agustino calzado.

En varias obras se comprende y describe este pueblo dándole indistintamente el nombre de Angeles y Culiát; y en otras se han hecho dos pueblos, por haberle dado dos nombres, del que realmente es uno solo y único.

MABALACAT.

Está situado en un terreno con algunas ondulaciones, prócsimo á los montes del Oeste, confinantes con Zambales por su visita de San Antonio, que tiene al Norte; entre los montes se hallan los de Tandivay, Panalay y Binagatan. El riachuelo Abaca le limita con el término de San Fernando y el pueblo de Culiát ó Angeles; corren por la inmediacion del pueblo varios esteros como el Sapang-balayan, Parnao y Mangalit que tiene represa para regadio. Quitanquil y otros arroyos de buenas y cristalinas aguas, tiene una visita llamada Bambang en la parte Norte en el monte llamado Blanco, y en una cañada orilla del rio de Parnas, y al Sur de Capaz. Confina al Norte con esta visita y Capaz; al Este con Arayat al Sur con Culiát ó Angeles y San Fernando; y al Oeste con los montes límite de Zambales. Las casas son de pobre construccion repartidas en 43 barrios y el llamado de Bambang aunque tiene su Gobernadorcillo depende en lo espiritual de este pueblo. Tiene camino para Culiát y otros puntos por el Sur, para Capaz y para Magalang, por el Norte.

Se cosecha arroz, abacá, alzonon, caña-dulce, ajonjolí, pimienta, cacao, coco y otros frutos. En los montes hay toda clase de maderas de construccion, y algun ébano; el sibucan, palmas, cañas, bojas, burí y bejucos. Se crían en ellos venados puercos de monte, y carabaos silvestres. Se halla tambien el pájaro conocido por el nombre de tabon, el perico, la catatúa y otras aves raras; se cria ganado vacuno y caballo.

En estos montes habitan negritos ó aetas infieles, de los que hay muchos reducidos á la religion cristiana, y bajan á este pueblo á vender cera y otros productos.

Los habitantes de él, son agricultores, se dedican á la caza de venados y reses silvestres, fabrican azúcar, añil, tintarron en pasta, y aceite de ajonjolí.

El curato está servido por padre agustino recoleto de la provincia de San Nicolás.

Se erigió este pueblo en curato en 1836; hasta cuya época habia sido mision y está bajo la advocacion de Ntra. Sra. de Gracia.

CAPAS.

Se halla en terreno montuoso á la izquierda de un rio llamado Parnas, en los 124° 43' de longitud Este y los 15° 16' 25" de latitud Norte. Confina por este rumbo con Tarlac; al Este con Magalang; al Sur con Mabalacat; y al Oeste por la mision de Patling con la cordillera de montes ya citados anteriormente, que dividen

esta provincia de la de Zambales. Tiene la dicha mision llamada de Patling al Oeste, á distancia de cerca de 16 kilómetros con muy mal camino en tiempo de aguas, entre montes y cerca del rio Macabebe. Las casas son de sencilla construccion repartidas en 5 barrios en los que habitan algunos negritos reducidos. La iglesia es de tabla. Se comunica este pueblo con los colindantes por malos caminos, que se echan á perder con las aguas, y que van á Magalang y Tarlac. Se cosechan arroz, cacao, plátanos, cocos, frutas y legumbres; palmas-brabas, cañas espinas y bojas, bejucos y cera; hay algun ganado vacuno y caballo, tejen petates y bayones, y las mugeres hacen algunas petacas ordinarias. En la parte de los montes hay buenas maderas y se hallan venados, carabaos, puerco de monte, y caza menor: sus naturales se dedican á la agricultura.

El curato está servido por padre agustino recoleto de la provincia de San Nicolás de Tolentino, y fué separado de Panipoan ó Bambang visita de Mabalacat á que estaba agregado. El lugar que antes ocupaba esta mision estaba prócsimo á un caudaloso rio que frecuentemente le anegaba con grandes pérdidas; hasta que años pasados se trasladó al punto que hoy ocupa con su visita de Patling.

TARLAC.

Se halla situado á la orilla del rio de su nombre; está en terreno llano pero prócsimo á los montes y bosques. Tiene las visitas de Victoria que ahora es ya pueblo en lo civil pero en lo espiritual depende de este y San Miguel está á los 124° 14' de longitud Este, y á los 15° 35' latitud Norte. Confina al Norte con terreno de Baruc (hoy Gerona) y Panique, pueblos de la provincia de Pangasinan, y la laguna de Camaren á unos 7 kilómetros; por el Este con la visita de Victoria y la provincia de Nueva Ecija por la Paz; por el Sur con la Paz, y por el Oeste con los montes divisorios de Zambales. Es el último pueblo de la provincia de la Pampanga por la parte Norte. El caserío es mediano. Tiene 9 barrios. Hay camino para la provincia de Pangasinan, y para el pueblo de la Paz, Magalang y Capaz; cosecha en su término que es llano y fertilizado por el rio Chico de la Pampanga y otros afluentes, bastante arroz, caña-dulce, maiz, abacá, añil y algodón; habiéndose plantado algun cacao. En los montes de su jurisdiccion se cortan maderas de todas clases y bejucos; innumerables cañas, muchas palmas-brabas y bastantes de las de *yoro* y *buri*: hay algun ganado vacuno y tiene escelentes aguas de rio. Sus habitantes fabrican azúcar del buri y de la caña; son labradores y cazadores de venados; hacen aceite de ajonjolí y se emplean en el corte de maderas, en la pesca, en la laguna de Camaren, y en beneficiar la palma *yoro*, para sacar el sagú. Las mugeres fabrican algunos tejidos.

El curato del pueblo está desempeñado por padre agustino calzado. Fué fundado bajo la advocacion de San Sebastian.

LA PAZ.

Pueblo situado á la orilla del rio Chico ó Gartil que desemboca al Este, en el Chico de la Pampanga, en terreno llano; en los 124° 49' 30" longitud Este; y los 15° 29' latitud Norte. Tiene al Oeste el barrio ó visita de Gartil. Confina por el Norte con Tarlac y el nuevo pueblo de la Victoria, por el Este con terreno de Nueva Ecija; por el Sur con Magalang y Arayat; y por el Oeste con los montes y calzada de Magalang á Tarlac. El caserío es humilde repartido en 6 barrios con 2 capillas ó visitas y tiene calzada para su visita de Gartil para Tarlac y Magalang. Su término produce arroz, maiz, caña-dulce, añil, algodón, abaca, pimienta, legumbres y frutas. Hay grandes bosques. Sus habitantes se dedican á la agricultura, la caza, el corte de maderas, á hacer petates y bayones; y á fabricar algunas telas las mugeres.

El curato está servido por padre clérigo secular.

MAGALANG.

Se halla situado en terreno llano, pero cercano á varias lomas y collados, con monte bajo y bosques en la orilla del Sapangbalayan; en los 124° 47' 30" longitud Este y los 15° 47' 40" latitud Norte. Tiene barrios ó visitas entre ellas Macabebe, Matondo, Bucsit y otros. Confina al Norte con la Paz y Tarlac; al Este con Nueva Ecija; por el rio Chico; al Sur con Mabalacat y Arayat y al Oeste con Capas; se halla á unos 16 kilómetros del monte Arayat conocido tambien por Sexmoan, que está al Sudoeste. Las casas del pueblo son medianas, la iglesia de buena fábrica; hay 5 visitas ó capillas y 19 barrios. Tiene caminos para Arayat, para la Paz, Capaz, México, Tarlac, Santa Ana y Mabalacat. Su terreno está regado por muchos rios, entre ellos el Chico; es abundante en arroz, buenas maderas, palma, buri, yoro y palma-braba; cañas espinas y bojas; se bebe el agua de los rios que es muy buena.

Los habitantes se ocupan en la agricultura, corte y tráfico de maderas y palmas, caza de venados, en fabricar azúcar, aceite de ajonjolí, añil en pasta y tintarron, en hacer basijas de barro, azúcar de buri, *chancacas*, tuba, vinagre, aguardiente y mistela; tejen petates ó esterillas, hacen harina del tronco del buri que llaman *sagú*.

El curato está servido por padre agustino calzado.

Se ha dispuesto en este último año se forme un pueblo nuevo llamado de la Concepcion, con los barrios de Matondo, Maycanalo, San Martin, Bucsit, San Juan y Garlit entre los pueblos de Magalang y Tarlac. Hay algunos negritos reducidos y avecindados en el barrio de Bucsit.

ARAYAT.

Aunque en terreno llano se halla situado al pié del grande monte de su nombre, que se percibe desde Manila como ya se ha indicado, y desde el golfo de Lingayen, hallándose en los 124° 25' longitud Este, y los 15° 42' 30" latitud Norte con varios arroyos que corren de sus faldas; formando un depósito que despeña en el rio Chico por torrentes, hallándose este monte aislado en una dilatada llanura. El pueblo de Arayat se halla situado en las 124° 25' de longitud Este y los 15° 40' de latitud Norte á la orilla del rio Grande. Confina al Norte con terreno de Nueva Ecija, y el monte; al Este con la gran laguna llamada Pinac de Candaba y San Miguel de Mayumo; al Sur con Santa Ana; y al Oeste con Mabalacat y Culiati ó Angeles.

Tiene el pueblo de Arayat varias visitas y anejos que son San José, San Mateo, Santa Catalina, Santa Rita, San Nicolás, Santa Lucia, San Miguel y Ntra. Sra. del Buensuceso; y en total 9 barrios.

Las casas son de sencilla construccion. La iglesia bajo la advocacion de Santa Catalina es de buena fábrica. Tiene buenos caminos de comunicacion con los pueblos inmediatos, que son los de Magalang, Cabiao, Santa Ana y Candaba. Se cosecha paláy, maiz, ajonjolí, mongos, y se dá tabaco. Sus habitantes se dedican á la caza de patos en la laguna del Pinac, y tambien á la pesca, á la agricultura, al beneficio de la azúcar y el añil, al corte y venta de maderas, palmas-brabas, bejucos y buri; hacen petates y bayones.

El curato está servido por padre agustino calzado.

Este pueblo es uno de los que gozan posicion mas amena y es de los mas deliciosos de la provincia; sufrió un gran incendio en el mes de Abril de 1857.

SANTA ANA.

Está situado en terreno llano cerca del rio grande que aquí toma el nombre de Santa Ana; y concluye, por muy corta corriente, sin poder llegar cascadas y otras embarcaciones de algun porte; está rodeado de hermosos plantíos: se halla en los 124° 26' de longitud Este, y los 15° 8' de latitud Norte. Confina por este rumbo con Arayat; al Este con terrenos del mismo rio de su nombre y Candaba, al Sur con México; y al Oeste con Angeles ó Culiati. Su caserío es de sencilla construccion; la iglesia es bonita. Hay 6 visitas ó capillas y 13 barrios, tiene caminos para México y Arayat, Candaba, San Luis y Magalang; todos con varios puentes; cosecha gran cantidad de arroz, algun maiz, mongos, caña de azúcar, ajonjolí y cacao, toda clase de plátanos, palma, buri, gogo, caon y nipa; sus habitantes se dedican á la agricultura; hay una fábrica de pilones de azúcar, fabrican azúcar corriente, añil en pasta, y tintarron; y las mugeres se ocupan en hacer tejidos.

El curato está servido por padre agustino calzado.

El pueblo está fundado bajo la advocacion de la santa su titular.

MEXICO.

Como el anterior está situado en un llano, prócsimo al rio de San Fernando ó Betis, y regado su término por varios arroyos ó esteros; en el mismo se hallan algunas pequeñas lomas útiles para la siembra, con manantiales de agua potable: se halla en los 124° 24' 30" de longitud Este, y 15° 4' 45" latitud Norte. Confina al Este con Candaba y San Luis; al Sur con San Fernando; al Oeste con Angeles ó Culiati; y al Norte con Santa Ana. El caserío del pueblo aunque humilde en general, tiene algunas casas buenas y forma una ancha calle de alegre aspecto: tiene 5 capillas, 27 barrios y varios puentes de piedra en la poblacion. La iglesia es de buena fábrica y la casa parroquial lo es así mismo y bastante grande. Tiene buenos caminos para San Fernando y Santa Ana y para Magalang y se están construyendo dos buenos puentes de piedra: cosecha mucho arroz, y varias de sus tierras lo producen dos veces al año, caña-dulce, maiz, mongos, ajonjolí y cacao, frutas y legumbres. Tiene clima templado y saludable, así como todos los pueblos prócsimos; sus habitantes se dedican á la agricultura, fabrican azúcar en pilones, añil, tintarron y aceite de ajonjolí; así como á tejer algunas telas á lo cual se dedican tambien las mugeres: hacen asimismo tinajas y ollas.

El curato está tambien servido por padre agustino calzado.

SAN FERNANDO.

En igual situacion que los anteriores; comprendía antes su jurisdiccion al pueblo de Culiati. El rio Betis toma el nombre de este pueblo; y tiene sobre él un buen puente de piedra; pasa por los términos de este pueblo el rio de Gogo, que viene de los montes del N. E. con un pequeño brazo que se aprocsima á él; surte á sus naturales del agua para beber con la de otros varios rios. Se halla situado en los 124° 20' longitud Este y 15° 3'

longitud Norte. Confina al Este con San Luis; por el Sur con Santo Tomás, por el Oeste con Angeles ó Culiati y Bacolor; por el Norte con México, tiene casas de sencilla construcción de nipa como las de todos estos pueblos y algunas de tabla, formando anchas y hermosas calles; se ha construido una hermosa casa-tribunal de sillería; la iglesia parroquial es de buena fábrica: se divide la población en 26 barrios. Tiene buenos caminos para los pueblos inmediatos; siendo los principales para México, Apalit, Bacolor y para Angeles; habiéndose concluido en el año 1858 un hermoso puente colgante de madera. Se cosechan grandes cantidades de arroz, caña-dulce, añil, maíz, cacao, ajonjolí; muchas legumbres, y frutas; se cultivan la palma nipa y el gogo; con cuya espuma limpian las pepitas de oro que se cojen en los ríos, hay muy abundantes pastos, y en su término se cria el ave llamada *Tabon* que pone los huevos en la playa del mar así como muchas clases de pájaros raros. Sus vecinos se dedican á la agricultura, fabrican aguardiente de nipa y burí, aceite de ajonjolí; *lumbang* y *tangan-tangan*; otros se ocupan en hacer añil, tintarron, y en la pesca; hay muchos ingenios de azúcar; en este pueblo se comercia con géneros y telas por lo que están vecindados en él muchos traficantes chinos y mestizos y por consiguiente se hallan bastantes tiendas de quincalla y de géneros.

El curato esta tambien servido por padre agustino calzado.

Este pueblo se fundó en el año 1754 bajo la advocacion de la Asuncion de Nuestra Señora.

SANTO TOMÁS.

En terreno igual á los anteriores orilla del rio de Betis, con riachuelos próximos, situado en los 124° 21' 40" longitud Este; y 15° 4' latitud Norte. Confina al Norte con San Fernando, México y Santa Ana; al Este con San Luis y San Simon; al Sur con Minalin; y al Oeste con Bacolor. Su caserío es como el de todos los pueblos vecinos de que se ha hablado. Hay cuatro barrios y tres visitas ó capillas. Tiene caminos que comunican con la provincia de Manila y con San Fernando, con Apalit y Macabebe; se hace tráfico, por el estero llamado rio Francés y Sapa Mainsac. Cosecha arroz, maíz, caña dulce, pimienta, algodón, ajonjolí, abacá, frutas y legumbres, beben sus vecinos el agua de un riachuelo que corre por las calles del pueblo. Se ocupan de la agricultura, hacen aceite de ajonjolí y fabrican tambien ollas; las mugeres tejen telas de algodón y abacá; hay ingenios de azúcar.

El curato lo desempeña padre agustino calzado.

MINALIN.

Situado á la derecha del arroyo que baja por Santo Tomás, y de los montes del N. E.; está este pueblo rodeado de manglares y nipas, y varios esteros, que escasean en tiempo de secas, en terreno llano, en los 124° 22' longitud Este; y los 14° 58' latitud Norte. Confina al Norte con Santo Tomás; al Este con San Luis, San Simon y Apalit; al Sur con Macabebe; y al Oeste con Betis y Bacolor. Su caserío es mediano, dividido en diez barrios con dos visitas; hay caminos para Santo Tomás y Macabebe, y otro á Bacolor. Cosecha arroz, maíz, caña dulce, cacao, añil y frutas; como en tiempo de secas falta el agua á los ríos, hacen los vecinos unos pozos para su servicio, el de los animales y para el riego; se ocupan en la pesca en los esteros y pantanos, otros son traficantes, y la mayor parte agricultores; benefician el azúcar en algunos ingenios; hacen tintarron, vino de nipa y vinagre, elaborando tambien la nipa; tejen algunas telas las mugeres para los usos domésticos, y hacen petates.

El curato es tambien servido por padre agustino calzado.

Se fundó este pueblo en 1614 bajo la advocacion de Santa Mónica.

MACABEBE.

Está situado en una isleta en terreno llano á la orilla del riachuelo de su nombre y rodeado de muchos esteros desaguando el dicho rio en la bahía por la bocana de Tilapatil, y barra de Bodbod. La mayor parte de su término es pantanoso, cubierto de manglares, nipales y matorrales; siendo procedentes todos los esteros que le circundan de las aguas que descienden de las alturas del Norte, que formando varios ramales desembocan en el mar por las distintas barras y bocanas de aquella costa de la bahía, por lo que suelen estar algo saladas, especialmente en las mareas altas; pero los habitantes de este pueblo beben las del rio Calumpit y Hagonoy, que tienen en su parte Este y vienen á enlazar en el estero donde concluye. Se halla situado en los 124° 22' 20" longitud Este, y 14° 55' latitud Norte. Confina al Norte con Minalin, Guagua y San Simon; al Este con la provincia de Bulacan, Apalit y Calumpit; al Sur con la misma y la bahía; y al Oeste con Sexmoan. El caserío es mediano. Hay caminos para Minalin y Apalit, tiene ocho visitas ó capillas que pertenecen á otros tantos barrios.

Tiene camino para Calumpit en Bulacan con puentes de caña para el pueblo de Santo Tomás y el de Minalin. Cosecha arroz, ajonjolí, maíz, caña dulce, añil, legumbres y frutas. Sus habitantes son agricultores; se dedican al beneficio de la caña dulce, para el que hay varios ingenios; hacen añil, vinagre y algun

aceite; otros se dedican á la pesca, corte de la leña y tejido de petates; fabrican vino de nipa y comercian con los pueblos inmediatos. Las mugeres se ocupan en hacer tejidos que son estimados por su duracion y buen tinte y hacen tapis y sinamais.

El curato está tambien desempeñado por padre agustino calzado. Este pueblo fué fundado bajo la advocacion de San Nicolás de Tolentino.

APALIT.

En terreno llano á la orilla del rio Grande y algo pantanoso con pintorescas y agradables vistas; está situado en los 124° 29' longitud Este, y 14° 55' latitud Norte. Confina al Este con Bulacan así como tambien por el Sur; por el Oeste con Macabebe y Minalin; y por el Norte con San Simon. El caserío es como el de los anteriores. Hay caminos para San Simon y para Bulacan. Se está construyendo un hermoso puente colgante de madera sobre el rio Francés, que llevará el nombre de Ntra. augusta Soberana. Tiene 6 visitas y barrios.

Además de los dichos caminos tiene los que conducen á Calumpit y San Fernando. Cosecha este pueblo paláy, maíz, azúcar, arroz, añil, cacao, café, lentejas, legumbres, frutas abundantes en especial ricas mangas y plátanos; ajonjolí de que secan aceite, y mucha nipa. Sus habitantes se dedican á estas cosechas y á la agricultura á la pesca, alfarería y tegido de esterillas bayones y petates, á fabricar carbon, y hacen algun comercio.

El curato es tambien de padre agustino calzado.

El pueblo fué fundado en 1590 bajo la advocacion del Apostol San Pedro.

SAN SIMON.

Orilla del rio grande en terreno llano en los 124° 29' 30" longitud Este y 14° 57' 20" latitud Norte. Confina al Este con Bulacan y el Pinac de Candaba; al Sur con Apalit; al Oeste con Minalin y Santo Tomás; y al Norte con San Luis. El caserío es como el de los anteriores; hay 6 visitas ó capillas y 8 barrios. Hay algunas casas de piedra cubiertas con nipa, la iglesia es de fábrica mediana; se establece una balsa para pasar el rio en ciertas épocas, tiene calzada para Apalit y para San Luis. Produce su término arroz, maíz, caña-dulce, pimienta, ajonjolí, legumbres y frutas. Sus habitantes tejen las hojas de burí, benefician el azúcar, hacen aceite de ajonjolí, añil, tintarron; estraen mangas, mongos y cacao y las abundantes cañas y plátanos. Las mugeres fabrican algunas telas.

El curato está servido por padre clérigo secular.

SAN LUIS.

Está situado al Norte del anterior, y en igual posicion, á la orilla derecha del rio Grande, con corta diferencia en su latitud. Confina al Norte con Candaba y Santa Ana; al Este con el rio y el Pinac de Candaba; al Sur con San Simon y Baliuat de Bulacan; y al Oeste con Minalin, Santo Tomás y San Simon. Tiene caminos para San Simon, Candaba y Mexico, con cinco puentes y otros para Santa Ana. El caserío es pobre; casi todo de caña. Sus productos como los del anterior pueblo en menor escala, así como su industria; hacen además petates y bayones; hay ocho visitas y trece barrios.

El curato es de padre agustino calzado.

CANDABA.

En terreno llano orilla del rio grande y al Este de él se forma la gran laguna llamada Pinac de Candaba que tiene veinticuatro kilómetros de larga de Norte á Sur, y doce de ancha; desaguan en ella los ríos Matin, Garlan, San Miguel, Buco y otros por el Este, procedentes de Nueva Ecija que vuelven á salir por el Oeste para enriquecer el rio Grande: se forma temporalmente este grande lago como se ha dicho en otro lugar, dejando en tiempo de las secas muy fertilizado el terreno que han cubierto las aguas; habiendo dado antes abundante pesca. Está situado en los 125° 30' 12" longitud Este, y los 15° 4' 20" latitud Norte. Confina al Este con el rio y laguna del Pinac, y la provincia de Bulacan; al Sur San Luis; al Oeste con Mexico y Santa Ana; y al Norte con Santa Ana, Cabiao y Arayat. Su caserío es en general de sencilla construcción. Hay cuatro visitas ó capillas y doce barrios, la iglesia parroquial está bajo la advocacion de San Andrés Apóstol. Se cosecha abundante arroz, maíz, añil, caña dulce, legumbres y frutas; y buenas sandias en el Pinac cuando se seca. Sus montes dan madera para construcción y ebanistería; hay en ellos venados, jabalíes y carabaos silvestres y con gran variedad de aves. Sus habitantes se dedican á la agricultura y á la pesca en el Pinac; otros á la fabricacion de azúcar y tegido de petates y bayones de hojas de burí, y á la caza de venados y las mugeres tejen telas ordinarias.

El curato está tambien servido por padre agustino calzado.

R.

Revista de la quincena.

Tenemos que registrar en los anales de la quincena varios acontecimientos heterogéneos; pero que se enlazan entre sí de una manera admirable, para que, hasta el mas enemigo de pensar en el dia de mañana, se convierta en profeta, augurando prosperidades para el hermoso y rico archipiélago filipino.

Con efecto, la instalacion del Gobierno Civil de la provincia de Manila, la llegada del vapor *D. Antonio Escaño*; el embarque para Mindanao del R. Padre Cuevas, superior de jesuitas; la venida del correo de España con las entusiastas nuevas de los primeros triunfos de nuestros valientes guerreros en la campaña emprendida contra la gente agarena; la satisfactoria noticia de que en los presupuestos calculados para el presente año en España dan un beneficio considerable en favor de los ingresos, y por último, el generoso y patriótico desprendimiento con que todas las clases y condiciones de la sociedad Filipina, se apresuran à contribuir para el mejor y mas brillante triunfo de las santas causas de la religion, de la civilizacion y de la honra y gloria de la patria, parecen cosas aisladas é independientes, miradas en detall; pero en conjunto dilatan el ánimo en inefable alegría porque todos estos incidentes ocurridos en el corto espacio de quince dias, son un presagio feliz, una combinacion providencial que augura inmensos bienes de no muy distante realizacion.

Vamos à pasar una rápida ojeada sobre ellos para deducir las consecuencias que se desprenden naturalmente con solo examinarlos.

D. Antonio Escaño, es un vapor de hélice que no solo el Don, sino hasta un señor como un templo le antepondríamos nosotros con mucho gusto en prueba de estimacion y aprecio; es de moderno y elegante corte, con mil toneladas de capacidad, segun nos han informado: tiene almacen donde llevar carbon para treinta dias; su cámara es excelente, como que fué construida para pasaje, y anda sin fatigarse sus once millas à vela con un viento regular, y nueve millas à solo el impulso del hélice sin forzar la máquina. Este es el mas simple bosquejo que podemos hacer del *Sr. D. Antonio*, en obsequio à la brevedad. Pues bien, *D. Antonio* es el precursor de otros tres compañeros de glorias y fatigas destinados todos cuatro al especial servicio de correos y transportes: de manera, que en cuanto se hallen reunidos tres de estos buques en nuestra bahía, es indudable que estableceremos nueva línea de correos entre Manila y Singapur para empalmar nuestras comunicaciones con Europa, por la línea mas corta, con la general de la via de Suez: así como es indudable tambien que se establezcan las escalas en *Zamboanga* y *Balabac*. Sería desconocer la ilustracion de nuestros lectores si nos detuviésemos à enumerar las inmensas ventajas que reportará esta medida en favor del comercio, agente civilizador de los pueblos y que les dà importancia, riquezas y bienestar. Solo llamaremos la atencion acerca de las dos escalas que hemos indicado por la relacion que tienen con nuestro propósito. *Zamboanga* y *Balabac* son dos puntos que por su posicion geográfica, están llamados à desempeñar papeles importantes en la gran escena de concluir de una vez para siempre, con esa inicua chusma de piratas mahometanos que con tanta osadía rompen los mas solemnes tratados, inquietan nuestras costas y cometen mil iniquidades. Miserables, deprabados y pérfidos, son un padron de ignominia para la santa causa de la humanidad los tales mahometanos, tanto allà por las costas de Africa como por el archipiélago joloano, como lo son tambien todas las demás sectas de infieles que pueblan muchos y estensos territorios del dominio de la corona de España.

La propaganda de la Fé Católica, las armas y el co-

mercio, son los tres elementos poderosos que, bien combinados, producen mas pronto con excelente éxito y de una manera permanente el que los pueblos feroces y sumidos en la barbarie entren por la senda de la verdadera fé y de la civilizacion, aspiren à figurar entre los seres humanos, en vez de disputar su irracionalidad à los brutos, y consigan en fin hacerse útiles y provechosos para ellos mismos y para los demás.

Dejando à un lado esta digresion que va poniendo en descubierto el desenlace; diremos ahora que, con solo haber observado lo hecho por los RR. PP. de la Compañía de Jesus en el corto tiempo que llevan de instalacion y con el escaso número de individuos de que consta la primer mision llegada à estas Islas, bajo la inteligente y activa direccion del Padre Cuevas, se puede calcular, como à *posteriori* toda la importancia del embarque de este Padre superior de jesuitas, para pisar las playas de Mindanao, en donde le espera à aquella instruida é infatigable órden religiosa, estenso campo que cultivar, sembrando la buena semilla de la fé. Las operaciones militares de nuestro valiente ejército en Africa tienen una significacion trascendental y provechosa para este pais; pues sobre la preponderancia que adquieren nuestras armas, es una soberbia escuela donde se adiestran nuestros soldados y adquieren principios de aclimatacion para poder trasladarse con menos riesgo de la salud à los paises cálidos.

El desahogo en que va entrando el tesoro público español, cuyo estado floreciente no es de temer se perturbe à consecuencia de la guerra; ya por la esplendidez y largueza con que todos los españoles aprontan voluntariamente dinero, efectos y especies, ya porque nuestras armas victoriosas, sobre castigar los insultos de aquellos caribes, conquistarán un derecho indisputable à que se resarza la nacion de los gastos que la misma guerra ocasiona; el desahogo del tesoro público, decíamos, garantiza, à no dudar, el porvenir de nuestra patria, continuando en mayor escala la gran obra que empezara hace siglos, de estender la civilizacion entre infieles é idólatras, iluminando con la viva luz del evangelio à seres tan desgraciados.

No menos significativa son la espontaneidad y el desprendimiento con que todas las clases de la sociedad filipina acuden à identificarse con el sentimiento unánime de la madre patria. Los rasgos de generosidad y patriotismo que estamos observando, hablan muy alto en favor de estos moradores y de la santa causa que motivan tales y tan honrosas manifestaciones. La circunstancia de figurar, aunque humildemente en ellas, pone un sello à nuestros labios.

Pasemos, pues, à la instalacion del Gobierno Civil de esta provincia de Manila, cuyo hecho lo hemos dejado de intento para lo último; porque es de suyo el que pone el sello à todos los acontecimientos de la quincena, precursores de una nueva era de fomento y prosperidad del pais.

Se dice que esta nueva forma dada à la administracion pública es un ensayo. En buen hora, será un ensayo; pero aun con esta modesta apariencia, es un gran pensamiento profundamente meditado, concebido y desarrollado; mas diremos, es una consecuencia lógica de un estudio concienzudo de la esperiencia; de tal manera que, aun cuando fracasase el ensayo, que no fracasará, à otras causas se deberían el mal éxito no à la bondad del sistema. Elevar y dar mayor dignidad à la magistratura al propio tiempo que separar la atencion de los representantes de la ley de toda incumbencia ajena à su esencial cometido, y darle mayor esfera de actividad à la accion gubernativa y à la económica, enlazando ambas acciones en cuanto deben y conviene que estén unidas; es, permitásenos la frase, poner una locomotora de gran potencia à la cabeza del progreso, mejoras y adelantos

de los pueblos en todas sus condiciones físicas y morales.

Aquí tenemos pues, como todos estos acontecimientos se dan la mano para asegurarnos una serie infinita de bienes, de prosperidad y de importancia; y como conducen naturalmente à mirar como cosa hecha y realizada el pensamiento de la colonizacion de la rica y estensa Isla de Mindanao, segun lo tiene acordado el Supremo Gobierno, en la parte considerable de aquella isla ocupada por infieles y mahometanos no reducidos, y que es el punto à donde vemos confluir los acontecimientos indicados.

La colonizacion de la isla de Mindanao, tan útil como necesaria, la consideramos facilísima, no solo porque nuestro crecimiento y desarrollo nos impulsan à ello, sino tambien porque lo tiene demostrado así, los estudios que se han hecho sobre el particular.

Tiempo es de que dejemos este asunto que daría materia para escribir algunos volúmenes y nos ocupemos de otros incidentes de la quincena.

El Casino continúa siendo cada noche mas concurrido por la multitud de sócios que van, muchos de ellos con sus familias, à tomar los helados que se sirven en el mismo establecimiento y que son bastante buenos. Es sin disputa el punto de reunion mas selecto y si las señoras continuan dispensándole la preferencia, se pasaran deliciosamente algunas horas de la noche.

Esta sociedad se dispone à dar un baile el segundo dia del prócsimo carnabal.

La casa de la aguada, perteneciente à la artillería, atrae cada vez mayor concurrencia y sus bailes semanales son un verdadero quita pesares.

En el *arrabal* de Tondo se celebró la fiesta de la Candelaria con gran solemnidad, habiendo estado muy lucida la procesion. Hubo sin embargo un incidente desagradable que pudo convertir en lágrimas la fiesta y la alegría. Entre los varios globos que se elevaron, uno no tuvo por conveniente cernerse por los aires, sino descansar pacífico sobre una casa techada de nipa; inmediatamente el fuego del hornillo prendió à la nipa y esta empezó à arder con gran intensidad; pero gracias à los prontos ausilios con que acudieron los mas inmediatos à sofocar el incendio, se estinguió sin consecuencia alguna desagradable, fuera del susto consiguiente à tal suceso.

Terminada la capilla de la Concepcion en la nueva poblacion de este nombre, llamada antes San Miguel el viejo, se bendijo aquel santuario, que se ha costado por la devocion de algunos fieles y se espuso à la veneracion pública la santa imàgen ante una numerosísima concurrencia y entre fuegos de artificio, globos, músicas y otras demostraciones de regocijo. Hubo ademàs un animado refresco, al cual fueron invitadas muchas personas notables del vecindario.

El Carnaval se acerca à pasos de gigante y nuestra juventud se afana por divertirse antes que lleguen los dias de recogimiento y austeridad. Se habla de diferentes bailes concertados ya, entre ellos dos que se daràn en Sampaloc, no faltará

OPAC.

Mosáico.

MONEDAS ROMANAS.—Los romanos en un principio carecieron de monedas y para los cambios se servian de piezas de metal sin marca alguna: los nombres de sus monedas designan el peso: así pendere por solvere, pagar: *stipendium* (à Stipe penpenda) pré de los soldados; porque antiguamente se pesaba la moneda en lugar de contarla.

Servio Tulio fué primero el que hizo acuñar piezas de moneda de cobre, en las cuales estaba marcada la figura

de algun animal como buey, oveja etc. (pecudes) y de aquí se tomó la voz pecunia por moneda.—Hasta el año 498 no se acuñó moneda de plata, y 62 años despues se acuñó de oro. La primera moneda de cobre se llamó as y era del peso de una libra. Ademàs habia semises, trientes, cuadrantes y sextantes. El as tenía por un lado la marca de Jano y por el otro la popa de un navío. Se llamaba tressis la suma de 3 ases: decussis la de 10: vicessis la de 20 y asihta 100 ó centussis.—Las monedas de plata eran el denario que valía 10 ases y se marcaba así: X el quinario, ó 5 ases y con la marca V; y el sestercio, que valía 2 ases y 1/2, con las letras L. L. S. por Libra libra-semis ó numus.

Durante el consulado de C. Elodio Neron y de M. Livio Salinator, se acuñaron en Roma las monedas de oro llamadas áureus nummus equivalentes en peso à 2 denarios y en valor à 25 denarios ó à 100 sestercios. Pero con las conquistas del César se acumuló tan crecida cantidad de oro que cada libra de él llegó à valer solo 7 libras y 1/2 de plata. El áureo se llamó *sólido* en los últimos tiempos. El primer busto que se grabó en las monedas fué el de Julio César, cuya costumbre han seguido los emperadores. Acuñábanse ademàs otras piezas para perpetuar la memoria de los sucesos notables: estas se llamaban medallas y entraban en circulacion. La moneda se fabricaba en el templo de *Juno Moneta*, de donde hubo su nombre. El óbolo era la sesta parte de un denario ó dracma. Los romanos contaban comunmente por sestercios.

Con siete letras sencillas ó combinadas espresaban todos los números en esta forma:

I.....	1	CM.....	900
V.....	5	M. ó CIO.....	1000
X.....	10	ICD.....	5000
L.....	50	CCICD.....	10000
C.....	100	ICDD.....	50000
D.....	500	CCCICDD.....	100000
M.....	1000	CDXXVIII.....	428
I.....	1	MCCCCXLVIII.....	1848
IV.....	4	XXVII.....	27
IX.....	9	MDCX.....	1610
XIV.....	14	XCIV.....	94
XXIX.....	29	XV.....	15
XL.....	40	XXM.....	20000
CD.....	400	Etc.	

SENTENCIAS.

Hay pocas mugeres cuya virtud dure tanto como su hermosura.

Una madre decía à su hija.—No es una verdaderamente querida de su marido y de sus hijos hasta tanto que cumple con sus deberes de esposa y madre.

Una muger puede ser amable sin ser hermosa, pero para que lo sea es necesario que tenga un talento bien cultivado.

El oro se prueba por el fuego, la muger por el oro y el hombre por la muger.

El amor es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.

Sucede con el verdadero amor lo que con la aparicion de las almas; todo el mundo habla de ellas pero nadie las ha visto.

En amor, el que primero se cura es el mejor curado.



EPÍGRAMAS.

Los relojes à real
 Dicen que aquí limpia Ugalde;
 Creo lleva un dineral
 Porque en toda capital
 Hay quien los *limpie* de valde.

Con furia en cierta ocasion
 A Ramon, dijo Lombera:
 «Dame una satisfaccion»
 Y le respondió Ramon:
 «Sí, para mi la quisiera!»

A la verdad, no comprendo
 Como puede asegurar
 Perico, que rebuznar
 Está à cada instante oyendo.

Porque bien sabe Perico,
 Asi como yo lo sé
 Que en Manila cual se vé
 No ecsiste un solo borrico.

CUENTO Y CUENTA.

A las niñas que mi edad
 No creen que es de veinte Mayos,
 Para que ya no lo duden
 Les voy à contar el caso.

Ayer me dijo don Judas:
 «Le llevo à usted treinta años»
 Y yo tenía cincuenta
 Luego veinte me han quedado.

VERDAD.

Cierto mozo muy guason
 Que à un amigo le escribía
 Lo que pasaba en Luzon,
 Entre otras cosas decía:

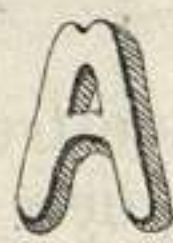
«En esta tierra, Perico,
 Ni las feas ni bonitas
 Se incomodan porque un *chico*
 Tenga dos ó tres *pepitas*.»

PULLA.

Al que las và à visitar
 Dicen las indias de un modo
 Cual si tuvieran de todo.
 ¿Usted que quiere tomar?
 Yo que siempre estoy alerta
 Para no hacer un desaire
 Cuando oigo tal, con donaire
 Suelo contestar, «*la puerta*.»

F. DE LERENA.

Geroglífico.



MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
 DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.
 Calle del Beaterio n.º 40.